



Capítulo 308 - Aerlic, el chico favorito

La mirada de Tianlong descendió lentamente —no para desnudarla con sus ojos, más como un general evaluando a un soldado—, adoptando su postura de combate, la forma en que su peso se distribuía en las puntas de sus pies, el temblor sutil en el músculo de su pantorrilla izquierda por el uso excesivo.

Sus ojos se quedaron esperando solo un latido del corazón en la lágrima en la plataforma de piedra, y luego regresaron a su rostro.

"Una forma impresionante", dijo, esa sonrisa nunca vacilaba, tratando de mantener su mente alejada de adivinar el color de su pezón y concentrándose en el presente. "Aunque tu seguimiento te deja vulnerable durante tres segundos. Contra cualquiera que sea más rápido que tu oponente en este momento, serás contrarrestado"

La mandíbula de Yuna se apretó. Su cola latía una, dos veces, erizándose el pelaje rojo. "Gané, ¿no?"

"Lo hiciste." Tianlong inclinó la cabeza y leyó novelas web que casi le hicieron conocer la psicología de esas mujeres. Él acababa de provocarla. "Pero la victoria contra los débiles no enseña nada."

El aire se enfrió.

Alguien entre la multitud jadeó.

Las pupilas de Yuna se estrecharon nuevamente hasta convertirse en rendijas. Sus dedos se curvaron formando puños a sus costados y los guantes



de látex que cubrían sus manos crujieron con la presión. "¿Llamas débil a Seria?"

"Estoy llamando débiles a todos en este patio" La voz de Tianlong no se alzó; no era necesario. Las palabras simplemente aterrizaron como yunque. "Incluida usted, señorita Yuna."

Su oreja se movió.

"¿Oh?" Ahora se enderezó completamente y giró los hombros hacia atrás. El movimiento hizo que su pecho rebotara ligeramente y el traje ajustado se moviera y se asentara.

'Joder, ¿está intentando presumir de sus alegres ordeñadores?' Tianlong cerró los ojos cuando se dio cuenta.

Mierda.

Sí, era una mierda que hubiera llegado a la saturación por ver tantas mujeres hermosas desnudas y gimiendo debajo de él.

Su polla se movía...

Y simplemente rompiendo el último hilo que lo mantenía en su forma santa fue como levantó su mano, sus dedos con uñas rojas del mismo tono que sus ojos y color de cabello, la larga cola arremolinándose como una ola detrás de ella, los dedos flexionándose para mostrar su palma blanca lechosa. Sus ojos lo miraron como si fuera una hormiga insignificante. Ella amenazó: "¿Así es?"



"Así es." Dio otro paso adelante, los diez pasos de la distancia se desvanecieron. Su cuerpo se materializó frente a ella, sus dedos se entrelazaron con los de ella, sujetándolos firmemente.

!"

„Wh-qué—!?” Yuna quedó visiblemente sorprendida al ver esa velocidad donde definitivamente notó que ninguno de sus músculos se flexionaba.

De cerca, pudo ver que los hilos dorados de su túnica no estaban bordados — pulsaban débilmente, como circuitos que transportaban corriente. "Pero por eso estoy aquí."

Y cuando él lo dijo, sus ojos parpadearon mientras miraba su rostro. Sus labios rojos y húmedos —debido al sudor— fruncieron al sentir su pulgar masajeando su palma, como si fuera una verdadera gata. "Para solucionar ese problema particular en tu cuerpo... a mi manera."

Los murmullos se hicieron más fuertes.

La cola de Yuna se movía detrás de ella y la punta se movía hacia adelante y hacia atrás con agitación. Sus ojos rojos se cruzaron con los de él y, durante un largo momento, ninguno de los dos se movió.

La tensión se extendía como un caramelo masticable, volviéndose cada vez más delgada hasta que parecía lista para romperse.

Entonces Tianlong sonrió más ampliamente. -Dígamelo, señorita Yuna. ¿Sabes qué separa a los fuertes de los verdaderamente poderosos?"



Ella no respondió porque él sostenía su zona erógena, esa palma sensible, mientras la masajeaba de una manera que ella nunca pensó que se sentiría así —no mucho, pero intrigante, cómo le hacía cosquillas allí.

"Intención", continuó levantando la otra mano.

Sus dedos se movían siguiendo un patrón complejo, demasiado rápido para seguirlos, y de repente el aire alrededor de su palma brilló. "Cualquier tonto puede lanzar un puñetazo. Cualquier idiota puede canalizar energía hacia su puño y romper piedras. ¿Pero imponer tu voluntad a la realidad misma? ¿Hacer que el mundo se doblegue porque decidiste que debía hacerlo?

Apretó el puño.

Toda la plataforma de entrenamiento gimió. No la parte rota—toda la maldita cosa.



Las grietas se extendieron como telarañas desde donde se encontraba Tianlong, corriendo sobre piedras que habían resistido décadas de entrenamiento de combate.

La barrera parpadeó y las runas parpadearon en rojo advertencia.

"Eso", dijo suavemente, "es poder"

iBOOM!

El aliento de Yuna se atrapó. Sus orejas ahora presionaban contra su cráneo, cada instinto le gritaba que este hombre podía borrarla sin sudar.



Si no fue su instinto, entonces ese sonido... esas fueron las barreras no solo de esta plataforma de entrenamiento sino que por todos lados se rompieron, no debido a que sus piedras rúnicas se rompieron sino más bien a la fuerza que las aplastó con pura fuerza bruta golpeándolas.

Cada una de las barreras fue hecha para soportar la fuerza de un cultivador Peak Golden Body Realm —fuerza casi suficiente para amasar metal como arcilla y justo debajo de Diamond Body Realm— y ahora se desmoronaron en pequeños fragmentos al mismo tiempo sin que este hombre siquiera hiciera un movimiento.

'Él es peligroso...'

Pero ella no dio un paso atrás.

No aparté la mirada. Simplemente se quedó allí parada con su ajustado traje negro con ribetes blancos, el pecho agitado, la cola erizada, encontrando su mirada con puro desafío ardiendo en sus ojos rubí.

"Muéstramelo entonces", dijo en voz baja, su orgullo no le permitía aceptar la derrota tan fácilmente.

'Vaya...' Tianlong quedó impresionado. Podía ver a todos los demás estudiantes visiblemente sorprendidos, con aspecto de pánico. Pero esta mujer era realmente algo más, simplemente quedarse allí parada así —algo intrigante ahora, pero apareciendo como un lindo gato con hermoso orgullo.

La multitud perdió su mierda colectiva — NPC innecesarios haciendo lo suyo para que pareciera una vergonzosa trama reciclada, que en realidad lo era.

"¡¿ESTÁ LOCA?!"



"Yuna, qué carajo— ¡Llama a los profesores!"

Pero Tianlong simplemente se rió. En realidad se rió porque ahora se veía más sexy. El sonido era rico y genuinamente divertido. "Esa sí", dijo, "es la respuesta correcta"

Bajó la mano y la presión desapareció como si alguien hubiera accionado un interruptor. La plataforma dejó de agrietarse. La barrera se estabilizó. Incluso ese extraño olor se desvaneció hasta que solo quedó el sudor normal del campo de entrenamiento.

La cola de Yuna se desplegó lentamente, aunque sus orejas permanecieron alerta.

Tianlong se dio la vuelta, con túnicas negras arremolinándose a su alrededor mientras caminaba hacia el borde de la plataforma para dar la vibra de una bestia antigua o un profesor súper misterioso —lo cual no era.

"La clase empieza mañana a las ocho en punto. No llegue tarde, señorita Yuna." Se detuvo en las escaleras y miró hacia atrás por encima del hombro. Esos ojos brillaron.

"Y..." Tianlong podía actuar como Chad aquí e irse, pero no pudo evitar apreciar lo que era verdad, así que agregó: "...te ves muy hermosa con ese vestido"

Luego se fue, bajó las escaleras y desapareció en el edificio de la academia como humo.

Durante cinco segundos completos nadie se movió.



Entonces el patio de entrenamiento estalló en caos —todos hablando a la vez, gritando preguntas, teorías, exclamaciones de "mierda, ya viste eso".

Alguien ya estaba sacando su cristal de comunicación para difundir la noticia.

Golpe, golpe.

'¿Hm?' Pero Yuna simplemente se quedó allí parada en la plataforma agrietada, con una mano apoyada sobre su corazón acelerado —sintiéndolo golpear contra el látex apretado— y su cola colgando flácida detrás de ella.

"Qué carajo", murmuró.

Su reflejo atrapado en un trozo de la barrera rota mostraba a una chica de piel de gato con las mejillas sonrojadas, los ojos muy abiertos y, por primera vez desde que ingresó a la academia, una expresión que no era una confianza tranquila.

Fue genuino, sin diluir— el tipo que tuvo la primera vez que escuchó a Aelric ayudándola genuinamente, e incluso eso fue después de conocerlo durante muchos días. Pero esto...

'Quizás mi corazón se esté abriendo gracias a Aelric...' Se formó una sonrisa al darse cuenta de que la razón por la que mostraba tal expresión hace un momento era por la naturaleza amable de esa compañera de clase suya. Es posible que haya perdido gran parte de su antigua naturaleza estoica, que la hizo ruborizar así debido a algún extraño.

'Esperar.' Entonces, de repente, después de comprenderlo, levantó los ojos y miró a su alrededor, centrada en la prioridad actual. '¿Dónde está Aelric?'